

1. Completa las palabras siguientes con **g** o **j**:

Aguero	Futuro	Dirigir	Peaje
Exigir	Geranio	Peregrino	Genoma
Jersey	Leía	Vigilante	Agente
Mágico	Jeroglífico	Mujido	Homenaje

2. Completa estas oraciones con **g** o **j**:

- Siempre quiso que le leyeran la verdad, aunque esta solo le traía desgracias.
- Al final, ¿cuál eligió?
- Fue a recoger los pasajes antes de que cerraran la agencia.
- Se dirigía al banco cuando lo detuvo el agente para preguntarle a dónde se dirigía.
- La rápida actuación de los bomberos evitó que se reprodujera el fuego.
- Si surgiera algún problema durante el viaje, el seguro a todo riesgo nos protegería.
- Según la profesora, urge ya corregir las faltas.
- Introdujimos la ropa recién lavada en la secadora.
- Nos sugirió que escogieramos otra fecha para celebrar la fiesta.
- No sé si estudiar geología o geografía.
- El ruido del león lo sobresaltó.
- No se esperaba que lo contradicharan de esa manera.
- Los cantares de gesta fueron muy solicitados en la Edad Media.
- Nunca trabajar fue tan complicado como ahora.

3. Escribe **g** o **j** en estas palabras y luego señala qué regla se cumple en ellas:

Ima en	Roda e	Co era	Tradu era
Ur ente	Deter ente	Exi encia	Mu ir
Di e	Equipa e	Te ido	Dibu aron
In eniero	Amba e	Di imos	Vi encia
Emer encia	Mar en	Diri imos	Cru ido
Condu e	Ele imos	raduación	Contra iste
Paísa e	Co imos	Empu é	eometría.
Pea e	Exi ente	Gara e	Ru e
Produ era	eólo o	Ori en	Introdu ese

- Se escriben con **g** las palabras que contienen la sílaba o el grupo **gen**:
- Se escriben con **j** las palabras terminadas en **-aje**, excepto ambages:
- Se escriben con **g** las palabras que empiezan por el elemento **geo-**:
- Se escriben con **j** las formas verbales de los infinitivos que terminan en **-jar**:

4. Elige la opción correcta:

A ité la camisa desesperadamente, durante cinco minutos por lo menos. Pero pronto me di cuenta de que me ha ía equi ocado: el avión no venía hacia la alsa. Cuando vi crecer el punto negro me pareció que pasaría por encima de mi cabeza. Pero pasó muy distante, y a una altura desde la cual era imposi le que me íeran. Luego dio una lar a uelta, tomó la dirección de re reso y empezó a perderse en el mismo lu ar del cielo por donde había aparecido. De pie en la alsa, expuesto al sol ardiente, estu e mirando el punto negro, sin pensar en nada, hasta cuando se orró por completo en el horizonte. Entonces vol í a sentarme. Me sentí desgraciado, pero como aún no ha ía perdido la esperanza,

decidí tomar precauciones para protegerme del sol. En primer término no debía exponer los pulmones a los rayos solares. Eran las doce del día. Llegaba exactamente 24 horas en la alsa. Me acosté de cara al cielo en la orda y me puse sobre el rostro la camisa húmeda. No traté de dormir porque sabía el peligro que me amenazaba si me quedaba dormido en la orda. Pensé en el avión: no estaba muy seguro de que me estuviera buscando. No me fue posible identificarlo. Allí, acostado en la orda, sentí por primera vez la tortura de la sed. Al principio fue la salina espesa y la sequedad en la garganta. Me propuse tomar agua del mar, pero sabía que me perjudicaba. Podría tomar un poco, más tarde. De pronto me olvidé de la sed. Allí mismo, sobre mi cabeza, más fuerte que el ruido de las olas, oí el ruido de otro avión.